

CAPÍTULO VII

INICIATIVAS CONSTITUCIONALES DE LAS PROVINCIAS DE HABLA INGLESA DEL CANADÁ, ESPECIALMENTE ONTARIO

LA BRECHA en el debate constitucional canadiense, que cambió el carácter de la confrontación del Canadá francés *vs.* el Canadá inglés y transformó a un adversario esencialmente hostil, fue la iniciativa tomada por los líderes políticos de habla inglesa, a nivel provincial y especialmente en la Provincia de Ontario, de intervenir en el conflicto entre la Provincia de Quebec y el Gobierno Federal del Canadá que había degenerado en un ruidoso e insultante debate que parecía sentenciado a terminar con la secesión política absoluta de Quebec del resto del Canadá. Una sucesión de gobiernos federales minoritarios y débiles había permitido que las relaciones políticas entre el Gobierno Federal y Quebec se violentaran alarmantemente, y la única medida federal importante para tratar de contener la creciente marea del separatismo de Quebec fue la integración de una nueva Comisión Real para dictaminar sobre la situación bilingüe y bicultural en el Canadá. Esta Comisión Real, nombrada por el gobierno liberal minoritario del Primer Ministro Federal Lester B. Pearson, después de las elecciones federales de 1963, fue por definición solamente un cuerpo investigador,⁷ y en los términos de su propio limitado mandato pudo alcanzar únicamente un aspecto del problema de Quebec, probablemente uno de los menos importantes, en una época de crecientes peticiones y esperanzas económicas, a saber, los problemas lingüísticos y culturales. Esto, más la inevitable dilación de cualquier Comisión Real para realizar una encuesta, trajeron la acusación de que el Primer Ministro Federal Pearson estaba aplicando meramente la vieja estrategia política de resolver un problema desagradable esperando simplemente que éste desapareciera por sí mismo, esto es, nombró una Comisión Real sabiendo que la Comisión tomaría inevitablemente un cierto número de años para formular cualquier recomendación y esperando que el público en general permitiera al Gobierno Federal no tomar ninguna decisión durante ese tiempo. Estas críticas, a pesar de ser principalmente injustas, tenían

⁷ *Royal Commission on Bilingualism and Biculturalism: A Preliminary Report* (Ottawa, 1º de febrero de 1965). Los informes finales de esta Comisión Real Federal no habían sido completados al tiempo de escribir este trabajo en 1969, seis años después de que la Real Comisión fue nombrada por el Gobierno Federal.

un cierto elemento de verdad en lo que respecta al hecho de que ninguna otra acción del Gobierno Federal aparecía en esa época. Fue para llenar el vacío creado por esta política federal pasiva de falta de acción gubernamental sobre la crisis de Quebec, que el Primer Ministro de Ontario John Robarts se movió audazmente, en el año del Centenario Canadiense de 1967, para reunir a los Primeros Ministros de las Provincias de habla inglesa con el Primer Ministro de Quebec para ver si era posible encontrar un acuerdo común constitucional entre ellos.⁸ El Primer Ministro Robarts estaba alarmado por los efectos del creciente apartamiento político de Quebec del resto del Canadá y por el consiguiente clima general de falta de certeza política sobre el futuro del Canadá, sobre la confianza industrial y comercial y la disposición de las firmas financieras extranjeras, especialmente norteamericanas y sus principales clientes para continuar invirtiendo fuertemente en el Canadá, así fuese en Quebec o en alguna de las grandes provincias de habla inglesa como Ontario. La iniciativa del Primer Ministro Robarts para reunir a los Primeros Ministros de todas las provincias, incluyendo Quebec, fue esencialmente una maniobra política, puesto que existían temores de que la conferencia degeneraría en agrios intercambios verbales y lanzamiento de insultos, provocando un rompimiento total de las sesiones. Además, el Primer Ministro Federal Pearson, que no fue invitado a la conferencia, habló desdeñosamente de ella. A pesar de todo, los resultados de esta conferencia de noviembre de 1967, acertadamente llamada la Conferencia de la Confederación del Futuro, fueron muy exitosos en sus principios excediendo a todas las esperanzas. Tal vez a causa de la presencia de las cámaras de televisión, una innovación en las conferencias de los Primeros Ministros canadienses, los debates y conversaciones fueron relajados y llenos de buen humor. Aún más importante fue el hecho de que el entonces Primer Ministro de Quebec, el finado Daniel Johnson, impresionó a todos por su espíritu pragmático y razonable, y la base que fue establecida en aquel tiempo para una cooperación entre las dos principales Provincias del Canadá, Quebec y Ontario, es la que ha persistido hasta nuestros días, aun después de la muerte del Primer Ministro Johnson, y la que provee uno de los principales factores positivos para conservar al Canadá unido como una Federación, en una época de conflicto extremo entre Quebec y el Gobierno Federal.

Se obtuvieron otros dos importantes resultados derivados de la iniciativa constitucional del Primer Ministro Robarts de Ontario al reunir a la Conferencia de la Confederación del Futuro en noviembre de 1967. En primer

⁸ El Primer Ministro Robarts de Ontario había actuado anteriormente para llenar el vacío en el Canadá inglés sobre la reconsideración de las premisas y postulados básicos del Federalismo Canadiense, en respuesta a la crisis de Quebec, formando su propio Comité de "pensadores" de alto nivel, el Comité asesor de Ontario sobre la Confederación. Véase *Legislature of Ontario Debates (Official Report)* (Tercera sesión de la xxvii Legislatura), martes 23 de febrero de 1965, discurso del Primer Ministro, Honorable J. P. Robarts, pp. 725-732.

lugar, fue claramente demostrado a Quebec, y al mismo tiempo también a las provincias de habla inglesa, que Quebec no era la única provincia que tenía quejas en contra de las tendencias mecánicas de centralización en el federalismo de los últimos años. En lugar, por lo tanto, de dejar a Quebec sola para presentar sus reclamaciones constitucionales al Gobierno Federal en nombre de una "situación especial constitucional" para Quebec, ésta y las otras provincias podían vindicar, en forma común, sus reclamaciones constitucionales para detener la corriente de poderes hacia el Gobierno Central. La petición de Quebec sobre una "situación constitucional especial" tendió a declinar en la medida en que todas las provincias juntas presionaron por un federalismo más pluralístico y descentralizado en el Canadá, que sirviera para balancear el desequilibrio constitucional creado por la excesiva deferencia a los principales imperativos de la economía keynesiana, la planeación de la época de la guerra y la reconstrucción de postguerra, en la década de 1940, en la de 1950 y aun en época tan avanzada como en los primeros años de la década de 1960. Ésta fue la génesis del nuevo y pluralístico federalismo en el Canadá, en el cual las peticiones de Quebec por una situación de "Estado Asociado", y por una "situación constitucional especial" tuvieron el efecto de corregir las rigideces y artificialidades constitucionales inherentes a la opinión federal constitucional anglosajona, propia del *Common Law*, en el sentido de que todas las Provincias o Estados miembros de un sistema federal debieran ser matemáticamente iguales entre sí, en términos de facultades y competencia; federalismo pluralístico en contraste con un énfasis en liberar el sistema federal canadiense de una superestructura altamente centralista impuesta o desarrollada en años recientes, para poder alcanzar de nuevo la posición igualitaria entre las provincias, *inter se*. Esto simplemente significó una nueva tendencia, centrífuga, del federalismo canadiense, cambiando algo del peso del poder efectivo del centro hacia las provincias.

Desde otro punto de vista, la Conferencia de la Confederación del Futuro convocada por el Primer Ministro Robarts en 1967, tuvo resultados inmediatos e importantes. El éxito de la conferencia convocada por iniciativa de las provincias, obligó a un gobierno federal renuente a actuar por miedo de que, de otra manera, pudiera ser relegado. El Primer Ministro Federal Pearson anunció una conferencia entre el Primer Ministro Federal y los Primeros Ministros Provinciales para la primavera de 1968, reuniendo por primera vez en esta ocasión a los representantes federales con los representantes provinciales para discutir juntos un cambio fundamental en la Constitución Federal. El Gobierno Federal finalmente aceptó si bien de no muy buen grado, el principio de la renovación constitucional, y el proceso real de reestructuración y nueva redacción constitucional fue iniciado así en la primavera de 1968.